

Presentación

Saberes atópicos

Este segundo número de *Chuy* se plantea el problema de lo que proponemos llamar “saberes atópicos”. Aludimos así a formas heterogéneas de saber que no nombran tanto una identidad o un territorio específico cuanto un lugar que, como propone Roland Barthes, se resiste a la clasificación y en el que es deseable instalarse para sostener un pensamiento. A partir de esa consigna, el número revisa diferentes sectores del archivo latinoamericano entendido no como una zona conocida y ya determinada, sino como producto y efecto de diferentes tipos de viajes y de desplazamientos, físico o no, de los sujetos que producen, en circunstancias variadas, discursos críticos en torno a la literatura y al arte de América latina. El cruce oceánico de filólogos y críticos desde la ciudad europea o la universidad estadounidense a la “selva latinoamericana” es, en este sentido, una de las condiciones de posibilidad para generar los *saberes atópicos* en los que se construye la idea misma de “lo latinoamericano”, desde las primeras inscripciones de lo americano en el orden de saber europeo con los cronistas de Indias y los letrados coloniales hasta la presencia, en nuestros países, de sujetos que se desplazan por diferentes motivos a lo largo de la historia desde las universidades y otros centros de producción intelectual europeos y norteamericanos. La contracara de ese desplazamiento o cruce hacia América Latina ha sido un viaje intelectual inverso y complementario, un viaje que todavía dura: el de los latinoamericanos que, desde el Inca Garcilaso de la Vega, mestizo y bilingüe, hasta los intelectuales de la generación romántica, desde los eruditos jesuitas expulsados de las colonias por los Borbones hasta los exiliados de los años setenta y los trabajadores intelectuales, docentes, críticos y estudiantes, han desembarcado a lo largo de la historia en los centros de saber del llamado primer mundo. A esos dos movimientos de circulación de los saberes se suman desplazamientos internos, tan complejos y tan determinantes para la formación de un saber latinoamericano como los primeros: el viaje interno latinoamericano, de Sarmiento a Darío, de Bello a Fernando Vallejo, en el que se da también una forma posible a la ortografía y a la arqueología, a la filología y a las estilísticas de América Latina.

Los artículos reunidos en este número piensan esos desplazamientos latinoamericanos desde perspectivas variadas y con herramientas teóricas disímiles. Plantean distintos cortes y montajes. Modelan recorridos teóricos posibles, narrativas históricas contrapuestas y trayectos críticos alternativos. Como serie, los artículos que integran este número piensan los programas de escritura que atraviesan la noción misma de América Latina como discursos críticos que proponen un orden posible, que postulan modos de conceptualizar y de inscribir los objetos en campos de saber y que, al mismo tiempo, en algún punto, los fugan. Esos programas de escritura *dicen* América Latina no como una categoría identitaria, una forma de realidad o una “entrada” enciclopédica, sino como una noción en desplazamiento, como un concepto complejo que se construye a través de procesos de traducción – erudita o caníbal–, de lectura letrada o salvaje, de mezcla y de apropiación, de incorporación fantasmagórica o de introyección simbólica, de cruce y de hibridación: que se construye, en todo caso, *en* alguna forma de desplazamiento. Al mismo, en los artículos que integran este número se invita a seguir pensando América Latina no tanto como objeto fijo de saberes, sino como alteridad, es decir, como un lugar discursivo que es, al mismo tiempo, su negación, como un topos en el que habita y se manifiesta, de una manera u otra, su *a-topía*, el lugar donde se produce el temblor del lenguaje.

Consejo Editor
Revista *Chuy*